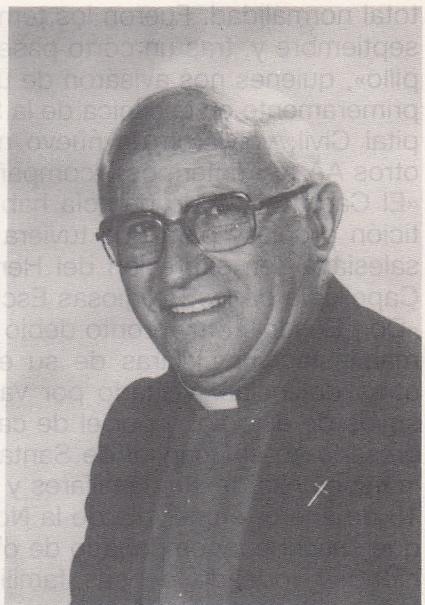


lento. No obstante, el tránsito de la enfermedad a los últimos meses ha sido

septiembre. Algunas personas han podido ver que el país dejado su cercano «Casa-
billo». Quiere decir que la situación de un posible emboscamiento, influenciado
por el autor de la novela, es más que clara. Sobre todo, si se considera que el Hoc-
mante es de las más respetadas. Biomasa con
nuevos sistemas y usos para el desarrollo en el Océano

COMUNIDAD SALESIANA «DON BOSCO»

RONDA (MALAGA)



Queridos Hermanos:

Con la esperanza cristiana en la Resurrección, vivida intensamente y con fervor en la semana pasada, os comunicamos la noticia del fallecimiento de nuestro querido Hermano Sacerdote

DON RAFAEL LOPEZ GONZALEZ

accedida a las 3 p.m. del día 22 de enero, p.p. a los 70 años de edad, 50 de Vida Religiosa y 40 de Sacerdocio.

Procedente de La Orotava (Tenerife), había llegado a esta Comunidad de Don Bosco el día 4 de mayo de 1984, gravemente aquejado de varias dolencias, esperando que los aires de su ciudad natal, las atenciones de sus hermanos y familiares y las de estos Salesianos, pudiera recuperarse y volver a recomenzar su labor apostólica y educativa siguiendo los impulsos de su vocación salesiana.

Los síntomas de una posible recuperación parecieron manifestarse prontamente, recobrando nuestra esperanza la ilusión que todos habíamos puesto. Su vida durante el mes de agosto fue de una

total normalidad. Fueron los tempranos fríos de la última semana de septiembre y, tras un corto paseo que había dado al cercano «Campillo», quienes nos avisaron de un posible empeoramiento. Internado primeramente en la clínica de la Sgda. Familia y más tarde en el Hospital Civil, volvieron de nuevo nuestras esperanzas. Bromeaba con otros AA.AA. enfermos y compañeros suyos de estudio en el Colegio «El Castillo» y todo parecía haber recuperado la salud. Y así, a petición propia y para que tuviera alguna «manifestación de actividad salesiana» en expresión del Hermano, se le encomendó la cercana Capellanía de las Religiosas Esclavas del Divino Corazón próximas a «Don Bosco». Muy pronto debió abandonarla, al sentir, de nuevo, las manifestaciones claras de su enfermedad, agravada esta vez con otras dolencias. Visitado por varios Doctores, algunos compañeros suyos de estudio, y por el de cabecera, se vió la necesidad de reincorporarlo en el Hospital de Santa Bárbara. Desde el 31 de diciembre la esperanza de sus familiares y la nuestra fue perdiendo realidad. El 15 de enero, primer día de la Novena a la Stma. Virgen de la Paz, el que suscribe, acompañado de otro Hermano Sacerdote de la Comunidad y rodeado de sus familiares, le fue administrada la Santa Unión. Apenas se lo propuse, aceptó gustosamente. Siguió el Rito sagrado atendiendo a la catequesis que para sus sobrinos estábamos dando. Consultado el doctor y debiendo salir para Sanlúcar la Mayor para comenzar la tanda de EE. Espirituales de los Directores, no puso ningún reparo, no previéndose tan rápida su muerte. Tres días después se agravó y acompañado del Vicario Inspectorial acudimos a la cabecera del enfermo. Desde estos momentos se perdió toda esperanza en los medios humanos. Comenzaron las oraciones en diversas Comunidades Religiosas de la Ciudad, recibió la Sagrada Comunión como Viático, y el día 22, a las tres de la tarde, nos dejaba plácidamente para ir a la Casa del Padre.

Trasladado su cuerpo a la Casa «Don Bosco», familiares y amigos participaron en la Eucaristía que fue aplicada por el eterno descanso de nuestro querido DON RAFAEL. Aquella noche fue velado por sus hermanos y familiares. El día 23 y, concluidos los EE.EE. en Sanlúcar, acudieron muchos Hermanos para la Eucaristía celebrada en el Santuario de María Auxiliadora, presidida por don Manuel Rubio, Vicario Inspectorial, quien se había despedido de don Rafael depositando sobre su frente un beso lleno de gratitud. Participaron 28 sacerdotes, algunos venidos de la Inspectoría de Sevilla y párocos de la Ciudad. Días después, y en la Parroquia del Espíritu Santo, tuvo lugar el funeral en donde se puso de manifiesto el cariño que el Barrio de San Francisco profesaba a don Rafael y a su familia.

Causas de su muerte

El Dr. Machado Melián, de La Orotava, había enviado una notificación para los doctores que debían tratarlo en Ronda indicándoles algo de su historial médico: insuficiencia cardíaca congestiva, presentada como trastorno fundamental de una cardioesclerosis muy avanzada. Vino a agravarse un edema en piernas; ortopnea, ingurgitación yugular, tos seca, taquiarritmia, con episodios de bronquitis aguda. Los médicos de Ronda, visto el diagnóstico de su colega de Tenerife, y examinado el enfermo muy cuidadosamente, confirmaron la gravedad. La medicación nada pudo hacer, dejando de existir a la hora y fecha indicada.

«Pequeña autobiografía»

Hemos querido titular así una breve reseña dejada por nuestro Hermano en la que nos ha dejado consignadas las que él llamaba «atenciones de Dios». «El año 1923 me sentí llamado al estado sacerdotal. Mis deseos comunicados en casa fueron acogidos con alegría. Aumentaron mis ilusiones la amistad de varios seminaristas; las monjas de mi barrio, pensando en un futuro capellán; las palabras de aliento de mi madre y mis conversaciones frecuentes con nuestro Párroco don Francisco Jiménez. Mi paso por el Colegio Salesiano de Santa Teresa y el continuo trato con don Antonio Mohedano y don Gabriel Moreno, la frecuente Comunión y el amor a María Auxiliadora inculcado por mis Superiores, lograron un doble efecto: "apartarme más de las cosas del mundo y amar más al Señor...". Atraído por la vida salesiana gustaba pasear con mis Superiores y notaba una gran diferencia entre el P. Espiritual del Seminario de Málaga a quien con relativa frecuencia veía y con el que tuve varias entrevistas en orden a mi posible vocación de sacerdote diocesano y mis Superiores de Santa Teresa. Muchas veces don Antonio o don Gabriel me decían: ¿Te gustaría ser salesiano? ¿Para qué vas a estudiar?

La aparición de unos compañeros «no buenos» insinuándose con gestos y palabras el mal, me turbaron violentamente durante varios meses. Considero providencial la intervención de María Auxiliadora a la que acudía diariamente en mis oraciones y doy gracias a Dios del peligro que me había librado. Conocedor del asunto don Antonio Mohedano nos pasó una «filmina» que había preparado para nosotros. Fue el golpe de gracia definitivo y la separación total de aquellos compañeros... «Seguí mis estudios y ya durante los años de bachillerato en el colegio, también salesiano, del Castillo, fue creciendo

D. Rafael, humano

Fue esta una faceta muy peculiar de don Rafael, solamente velada en ciertas circunstancias como él mismo reconoce. «Tengo como principio el aceptar a los demás como son y esto me cuesta mucho». «Debo sobrellevar a los demás porque ellos también cargan con mis momentos bruscos y nada justificables. Aguantarlos, como ellos lo hacen conmigo. Perdonar, porque Dios me ha perdonado. Creo en la personalidad de mis Hermanos y alumnos porque la poseen y es digna de todo respeto». «Si tuviera que formar un equipo «formativo», pondría la intrepidez, el espíritu de trabajo, la audacia». Pondría «como medios la Piedad y la solidez de convicciones». Y todo esto «con una cantidad de sencillez y de ALEGRIA». «Sé que tengo enemigos, como el egoísmo, la comodidad, la inadaptabilidad, el vacío de Dios, mi inconstancia, mi volubilidad...».

Su faceta humana queda reflejada en su recuerdo «afectuoso» para con sus hermanos y familiares. Su recuerdo en la Santa Misa para quienes le habían hecho un bien y para quienes trabajaban apostólicamente dentro y fuera de la Congregación. Conservo una lista en que van mezclados nombres y más nombres: don José Carrasco, sus primeros guías en su orientación vocacional, pasando por sus padres, sus hermanos, etc.

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento, antes de concluir esta carta, al equipo de doctores que lo trató aquí y en La Orotava. Y lo hacemos extensivo a las beneméritas Hijas de la Caridad del Hospital siempre solícitas, como asimismo a las ATS, enfermeras y enfermeros que prodigaron toda clase de cuidados al llamado por ellos «el cura delgadito». A los sacerdotes de la ciudad y a todos los hermanos de las Inspectorías de Córdoba y Sevilla que nos acompañaron en esos momentos de prueba por los que hemos pasado.

Nuestra comunidad continúa orando por el eterno descanso de don Rafael. Quiera el Dueño de la mies enviar hombres a nuestra Congregación del temple sencillo y afable de nuestro hermano.

Pedimos a cuantos lean estas letras, lo encomiendan en sus oraciones y recuerden a esta Comunidad de don Bosco en Ronda.

Os saluda en su nombre fraternal y cordialmente.

Jesús Amable V. Pereña, SDB DIRECTOR

Datos para el necrologio: Rafael López González, nació el 24 de septiembre de 1915 en Ronda y falleció en la misma ciudad el 22 de enero de 1985, a los 70 años de edad, 50 de Vida Religiosa y 40 de Sacerdocio.

do ininterrumpidamente mi ansia de ser “salesiano”, deseo que afloró con mi ingreso en el Noviciado varios años después...» «Quiero hacer constancia de unos hombres, verdaderos artífices de mi vocación y de quienes he conservado vivo su recuerdo durante mi vida: los ya mencionados, don A. Gándara, don J. Castro, don M. Tognetti y don Enrique Canut, aureolado éste último con la palma del «martirio».

Hasta aquí la «autobiografía» de nuestro querido don Rafael.

«Curriculum» salesiano de don Rafael

Con todo detalle, año por año, nos ha dejado escrito su no corto caminar dentro de la Congregación Salesiana: 1934, Noviciado en San José del Valle bajo la dirección del P. Maestro don José Fernández. Concluido el año, hizo un bienio filosófico allí mismo. Destinado a Montilla prestó sus servicios salesianos entre los Aspirantes de aquel Colegio. El año 1942 fue destinado a Utrera como Estudiante de Teología y Asistente de los bachilleres. Pudo al año siguiente incorporarse a sus compañeros en Carabanchel (Madrid) para cursar el segundo año de Teología. De nuevo a Utrera y finalmente a Carabanchel donde culminó sus estudios teológicos y fue ordenado sacerdote.

Regresa a Montilla con los Aspirantes. Al año siguiente en Córdoba con los niños gratuitos. Luego tres años en Utrera, siempre con la primera Enseñanza de San Diego. Dos años en Campano como Administrador. En 1955 lo hallamos, de nuevo, en Montilla con los bachilleres de la Academia. Dos años en Córdoba como Administrador. Tres en Granada como Catequista y Consejero. En Ronda —Santa Teresa— como Consejero, recordando sus años de niño. Más tarde en Ubeda como Encargado de Primera Enseñanza y Delegado local de la Archicofradía de María Auxiliadora. De allí dos años en Posadas, siempre en Primera Enseñanza y Confesor de los Novicios. Siete años en La Orotava de la que conservará —son sus palabras— «gratísimos recuerdos». Dos años en Pedro Abad. Otros dos en Las Palmas de Gran Canaria, desarrollando una preciosa labor en el colegio de «Arbol Bonito» de las Hijas de María Auxiliadora, donde cariñosamente lo llamaban nuestro «obispo». Un año en Antequera; dos en Málaga y de nuevo a La Orotava, donde sintió ya los primeros síntomas de su enfermedad. Los Superiores determinaron viniese a esta Casa de «Don Bosco», a donde llegó, como se dijo más arriba, el 4 de abril de 1984.

D. Rafael, religioso

Hemos hallado en sus escritos unos puntos que definen al Salesiano y configuran la personalidad religiosa de nuestro Hermano. Nos habla de su «espíritu abierto» y dócil a la llamada del Espíritu Santo. Seguidor de Jesucristo cada día y en cualquier «obediencia» determinada por los Superiores. Se muestra «hijo de María» a la que defiende por ser Madre de Dios, Auxiliadora y guía. Intenta ser «fiel a don Bosco» que lo admitió en su Congregación. Habla de su «continua conversión dentro de la Iglesia que es santa». «Soy pecador», dice. Quiere imitar a don Bosco «en el trabajo». «Siempre me ha impresionado la figura de don Rúa por su “espíritu de trabajo”». Se considera «enviado a los jóvenes» y de éstos a la Primera Enseñanza, donde suelen «estar los más pobres».

De unos EE.EE. copio: «Nuestra vida religiosa es empresa de Dios. La Congregación es iniciativa de Dios; no humana. Me considero *educador* de la Fe ante todo y sobre todo». Mis devociones serán: la EUCARISTIA, donde espero hallar la fuerza (robur), el consejo (consilium) y el consuelo (solatium). El CORAZON DE JESUS a quien desde niño he sentido muy cerca de mí. A MARIA AUXILIADORA, «mi Virgen», a la que he invocado siempre y amo. A DON BOSCO, providencial «traductor» del Evangelio en «clave salesiana».

D. Rafael, alma interior

Ha dejado entre sus escritos «personales» unas líneas de acción tituladas «Mi librito de Oro». En ellas expone la centralidad de JESUS en su vida. Son como un «camino» escrito por él y para él, pero que pueden servir de orientación espiritual. Copio algunos de sus pensamientos:

- a) «Jesús debe ser la vida de mis obras apostólicas».
- b) «Jamás deberá ser abandonado el Dios de las obras, por las obras de Dios».
- c) «El mejor adorno de un religioso es su vida santa».
- d) «No olvidaré que detrás de mí está siempre el enemigo número uno del Salesiano: la ociosidad».
- e) «Después del Bautismo, el beneficio mayor recibido de Dios lo constituye mi vocación salesiana sacerdotal».